

Un perdón paterno con visos de autoindulto preventivo

Violando sus promesas públicas, el presidente de EEUU, **Joe Biden**, ha perdonado en el último momento a su hijo, Hunter, y no sólo por algún delito concreto, sino por todos los que haya o pueda haber cometido en los últimos diez años. Algunos políticos y medios afines al Partido Demócrata han tratado de presentar ese perdón como algo que haría cualquier padre con un hijo descarriado, pero hay, sin embargo, mucho más.

Hablan sobre todo los medios de que el perdón presidencial afecta a delitos, ciertamente graves, como el fraude fiscal o el hecho de haber ocultado a las autoridades su drogadicción cuando compró un arma de fuego, que le habrían supuesto varios años de cárcel.

Pero lo políticamente más significativo es el hecho de que el perdón presidencial cubra el periodo que va desde enero de 2014 hasta diciembre del año actual, y la pregunta obligada es ¿por qué un plazo tan largo?

Pues bien, resulta que 2014 es precisamente el año en el que **Hunter Biden** fue nombrado al consejo de dirección de la mayor empresa energética ucraniana, Burisma, cuando su padre era vicepresidente de EEUU con **Barack Obama** y estaba encargado de ese país, algo que por otro lado explica su continua obsesión con Ucrania.

Es además sabido, porque él mismo se jactó públicamente de ello entre risotadas de quienes le escuchaban en el Consejo de Relaciones Exteriores, que Biden acudió a Kiev y exigió al Gobierno ucraniano que despidiese al fiscal general, que estaba investigando un caso de corrupción relacionado con Burisma.

El entonces vicepresidente amenazó al Gobierno ucraniano con no desembolsar la ayuda de mil millones de dólares prometida al país si



360 GRADOS

JOAQUÍN RÁBAGO

Efe



Hunter Biden.

no se deshacía inmediatamente del incómodo fiscal, chantaje que funcionó.

Varias investigaciones del comité de supervisión de la Cámara de Representantes revelaron además el supuesto cobro por Hunter Biden de millonarias comisiones de magnates ucranianos, rumanos y hasta alguno chino.

Hunter ha sido relacionado también con la empresa estadounidense Metabiota, especializada en la detección de virus patógenos y contratista del Pentágono, cuyas supuestas actividades biológico-militares en Ucrania Moscú pidió que investigara la ONU.

Los republicanos han intentado relacionar al propio Joe Biden con los sobornos percibidos por su hijo y uno de sus socios ya que Hunter solía utilizar el nombre de aquél – se refería a él como el *big guy* (el jefe) para impresionar a los hombres de negocios con los que trataba y conseguir así sus objetivos.

Y tanto el presidente electo, **Donald Trump**, como el que hombre que ha elegido para dirigir el FBI, el abogado y fiel trumpista **Kash Patel**, prometieron investigar todo lo relacionado con los supuestos sobornos y sus beneficiarios, algo que ya no podrán hacer.

Parece claro que si Biden había prometido no interferir en la labor de la justicia perdonando a su hijo es porque creía, gracias a los medios afines, que ganaría las elecciones presidenciales frente a Trump y se sentía seguro, pero no sucedió así.

Su credibilidad y en cierto modo también la de toda la dirección de su partido está hoy por los suelos. ¿Y podrán ahora los demócratas quejarse cuando Trump indulte, como ha prometido, a quienes participaron en el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2016 y siguen en la cárcel. ■

El voto es su enemigo



EN CORTO

PEDRO DE SILVA

La democracia es un sistema de procedimientos, sí, pero al servicio de una finalidad: acallar la voluntad popular que habla a través del voto para que tome cuerpo en el poder. El voto universal es el más alto mecanismo de igualación entre las personas creado por los humanos, y eso desata la enemiga de grupos dominantes que, al tener mando fuera del poder político, tratan de achicar en el mundo y en todas partes el que tiene el voto. Saber que esto funciona así es la premisa para defender a todo trance dicho poder, su eficacia, su contenido real, frente al esfuerzo de ir vaciándolo de poderes no electivos, sean grupos de presión, poderes fácticos o instituciones no representativas. El último invento que coadyuva al mismo fin, el populismo, manipulado a través de las redes, captura y promueve reacciones pasionales en tiempo real (el no pensar) para cortar el camino al voto pensado. ■

Hace más de veinte años que un equipo de voluntarios y voluntarias de Málaga Acoge se dedica con pasión y compromiso a impartir clases de español a personas migrantes de variadas procedencias y contextos. Este grupo excepcional y sensibilizado no solo comparte su conocimiento del idioma, transforma vidas. Por la celebración el pasado 5 de diciembre del Día Internacional del Voluntariado destacamos su labor tan necesaria, que abre espacios para la comunicación, construye puentes culturales y fomenta la integración de estos hombres y mujeres en la sociedad de acogida. Desde sus inicios, los cursos de español en Málaga Acoge, al mismo tiempo que se han ido consolidando, se han ido adaptando en función de necesidades prioritarias. Actualmente ofrecemos clases en nuestras sedes de Málaga capital, Torre del Mar, Fuengirola y Antequera gracias a una veintena de personas voluntarias comprometidas con esta tarea. Entre ellas una mayoría son jubiladas (principalmente docentes o provenientes de otras profesiones) pero también hay quienes estando en activo se implican a fondo. Todas volcadas en compartir la lengua y cultura españolas con quien más lo necesita. En 2023 acompañamos en el aprendizaje del español a casi 300 personas de distintas nacionalidades, edades y niveles de conocimiento del español, en su mayoría mujeres. Gracias a las clases

Español sin fronteras: Voluntariado que abre caminos



MÁLAGA SOLIDARIA

INÉS BENÍTEZ

podemos ver cómo estas personas mejoran sus habilidades de comunicación en español, tienen mayor acceso al lenguaje escrito y aumentan su confianza para desenvolverse en el medio, lo que les ayuda a tener mayores oportunidades de empleo, participar en su comunidad y forjar nuevas amistades. Además de las clases semanales, nuestro equipo organiza ocasionalmente actividades culturales para conocer varios espacios de la ciudad. También se llevan a cabo encuentros festivos e interculturales por Navidad y a final de curso, donde se hace entrega de los diplomas de participación en las clases y que se convierten en espacios de encuentro muy especiales entre el

alumnado de los distintos grupos y niveles. La dedicación y el entusiasmo del equipo son evidentes. El seguimiento de los grupos no requiere sólo el tiempo de la clase sino también esfuerzo fuera para preparar sus materiales, pero no se limitan a enseñar el idioma, inspiran y animan a los y las estudiantes y se adaptan a las necesidades individuales. Las clases de español tienen el aforo completo y siempre hay lista de espera ya que por falta de espacio no se puede cubrir toda la demanda. Las alumnas y alumnos aprenden una lengua, que es fundamental para ellos y ellas, pero además reciben el cariño del profesorado. El hecho de asistir a las clases de Málaga Acoge

también permite entrar en contacto con otras personas de distintas nacionalidades o de la suya propia e intercambiar información y establecer vínculos para ayudarse mutuamente. Estos encuentros son muy apreciados por personas que, debido a diversas circunstancias que rodean su situación de migrante, permanecen aisladas y sin redes sociales de apoyo. Su apoyo es el grupo. El aprendizaje del idioma tiene un gran impacto en las personas y tras cada alumno y alumna hay una historia: Como la de Nouzha, cocinera en un chiringuito del Rincón de la Victoria en Málaga que llegó a clase porque quería aprender a leer la comida. O la de Houria, que la primera vez que cogió un lápiz fue en una de nuestras clases de español. Los ucranianos Bogdan y Zhanna estudiaron dos cursos en Málaga Acoge y hoy trabajan como conductor y médico de urgencias, respectivamente. En palabras del periodista Juan Cruz, que dedicó una columna en El País en 2019 a las clases de Málaga Acoge, gracias a este equipo de voluntariado muchas personas «aprenden la lengua de un país que aquí al menos, en este recinto que los acoge, los quiere lejos de la desolación o la intemperie». ■

Inés Benítez es técnica de comunicación de Málaga Acoge